

UNA INVESTIGACION SOBRE LOS PROBLEMAS DEL ESTUDIANTADO UNIVERSITARIO*

por VÍCTOR NAZAR

La Universidad, institución que se encuentra en crisis en el mundo entero y mayormente en Latinoamérica, lo que se evidencia en las polémicas públicas que sacuden nuestro país por ya largo tiempo. El conocimiento objetivo de la Universidad y de sus integrantes puede ser una luz que ayude en la búsqueda de mejores soluciones. Por ello, sólo cabe congratularse por la oportuna aparición de la investigación que comentamos, provista de un enfoque teórico diferente y bien documentada empíricamente.

En este libro se aborda el complejo campo de los problemas de los estudiantes, referido a las condiciones económicas, psicológicas, sociales y culturales de los alumnos de la Universidad Técnica del Estado. Se basa en una investigación efectuada por el Departamento de Investigación y Orientación Profesional y Educativa de dicha Universidad mediante una muestra representativa estratificada por escuela de 900 alumnos. Ella completa una tentativa por lograr una imagen global de esa Casa de Estudios, mediante una serie de estudios iniciados en 1960 y ya publicados en su mayor parte.

La investigación en realidad desborda los límites del estudio particularizado de los alumnos de la Universidad Técnica, pues nos sitúa en la amplia y compleja problemática de la juventud actual. El libro se compone de seis capítulos y un anexo estadístico donde profesores, psicólogos y personas interesadas en los problemas de los estudiantes, encontrarán orientaciones teóricas y datos de gran valor para la comprensión de este delicado asunto.

A nuestro juicio, faltó —siempre falta algo, naturalmente, nunca una obra está perfecta— una mayor elaboración de los datos, lo que habría refinado la investigación, pero a su vez la habría hecho menos accesible a los no iniciados en la metodología de las ciencias sociales. Por otra parte, esta deficiencia está compensada con una riqueza de información estadística poco usual en nuestro medio y un enfoque teórico que apunta certeramente a los aspectos relevantes de la problemática en estudio.

En el capítulo primero se examina el status socio-económico de los estudiantes a través de seis indicadores, entre los que mencionaremos la situación de clase

de los alumnos de acuerdo con su autoidentificación en clases sociales y de la clasificación en ellas de sus compañeros de Universidad, la ocupación paterna, los ingresos familiares, el minimum vital de subsistencia, la escolaridad de los padres, el total de personas y la situación jurídica de la vivienda familiar. La importancia de estos factores es indudable pues ellos condicionan en parte la posesión de valores, pautas culturales y hasta niveles de aspiración diferenciales en los sujetos. Para ciertos efectos, es útil preguntar directamente a los interesados por la "clase social" en que se clasifican ellos mismos y clasifican a sus iguales. Al respecto resulta decidor que cerca de un 80% de los estudiantes de la Universidad Técnica se autoclasifica como miembro de la clase media e igualmente, más del 84% de ellos ubica a sus compañeros en la misma clase social. El segundo lugar, lo ocupa la clase obrera en la cual se autoubica un poco más del 16% de los encuestados y donde un 13% de los estudiantes clasifica a sus compañeros. Los que se atribuyen posiciones de clase alta o campesina no alcanzan al 2%. La cifra de los sujetos que se abstienen de clasificar a sus compañeros no alcanza al 4%, lo que revela una gran decisión de los estudiantes para ubicar a sus compañeros en clases sociales.

Los autores emplean la ocupación paterna como uno de los indicadores del estrato social al cual pertenece el estudiantado, pues es sabido que la familia da la primera ubicación social de los individuos. En esta línea de análisis consideran como estrato superior a los patrones o dueños de industrias y a los agricultores propietarios, clasificándose en esta categoría una cifra superior al 12% del total de los padres de los alumnos, mientras que, como se dijo, sólo el 2% de los estudiantes interrogados reconoce su pertenencia a esa clase, lo que podría estar indicando que cerca del 10% de ellos tiende a ubicarse a sí mismo en la clase media. Otra conclusión igualmente interesante es que alrededor del 19% de los hijos de obreros —más de la mitad— se sienten en la clase media.

La investigación proporciona amplios antecedentes sobre este importante asunto, deduciendo por ejemplo, que "hay una percepción de la situación de clase de parte de los estudiantes, que los hace situarse por encima de su real posición o por debajo de ella, desembocando en ese punto intermedio en que un sector apreciable de la población tiende a agruparse por conveniencia, comodidad o apariencia social. Es, pues, probable que un 30% de los encuestados fluctúe entre

*A propósito de *El estudiantado universitario, sus problemas y aspiraciones*, investigación efectuada por Moisés Latorre, Ariel Leporatti y Néstor Porcell.

los polos extremos de la estructura social, sin reparar claramente en dicha circunstancia”.

Al comparar los sueldos de los jefes de familia con la autclasificación en clases sociales que hicieron los alumnos, los investigadores encontraron una situación contradictoria ya que de los que se identifican como pertenecientes a la clase alta, el 50% ganaba menos de dos vitales y medio de 1965. En este caso la autclasificación puede estar indicando una falsa conciencia de clase o realmente al sueldo se adicionó mentalmente otros ingresos. Entre los que reconocen su afiliación a la clase media, más del 50% ganaba menos de dos vitales de la época. Ahora, entre los alumnos pertenecientes a la clase obrera por autclasificación, el salario del 50% de los jefes de familia es inferior al vital del año señalado. Similar situación es observada para los que se autubicaron en el sector campesino, a pesar que esta categoría resulta mejorada por haberse incluido propietarios, arrendatarios y parceleros que obviamente gozan de mejor ingreso que el resto de los campesinos.

“En verdad —se duelen los autores— desde esta perspectiva puede señalarse que en nuestra Universidad Técnica hay predominio de una clase media empobrecida hacia abajo, lo que trae consecuencias para el rendimiento escolar y otros aspectos que se tratan en el libro”.

Pasando a otro tema, vemos que el capítulo segundo contiene un análisis de los roles sociales de los alumnos. Los investigadores explicitan que se proponen visualizar a los estudiantes confiriéndoles la calidad de un todo, de un grupo peculiar, o en una conceptualización más afinada: de una categoría social, es decir, como “un conglomerado de individuos que tienen una conducta compartida, con ciertas características comunes como la edad, algunos intereses, metas y un rol social clave”.

En esta parte los autores caracterizan sumariamente los atributos esenciales de la Universidad, de los cuales nosotros sólo queremos destacar un concepto y éste es, simplemente, que la misión fundamental de la Universidad es impartir la docencia superior, lo que nos lleva a la reflexión de que este hecho muchas veces se olvida en la práctica universitaria, posponiéndose la enseñanza en beneficio de una multiplicidad de iniciativas insólitas, muchas de ellas de dudoso valor académico y que han convertido a algunas universidades en algo tan amplio e inconexo que pueden compararse ventajosamente con bazares orientales.

Volviendo nuestra atención al libro que comentamos y a quienes en nuestra opinión justifican la existencia misma de esta comunidad docente que llamamos Universidad, vale decir, los estudiantes, diremos que, pa-

ra efectos de análisis, puede ser útil considerar que ellos tienen una posición o status social en la estructura universitaria o de la escuela profesional y cumplen una función, un rol o papel social. Obviamente, status y rol característicos de la naturaleza de la categoría de alumnado, y que están condicionados por la situación que se les asignan en la institución escolar y por la situación que ésta tiene en la sociedad global en que está inserta. “El rol a su vez, expresa la demanda de hacer, de actuación preestablecida, que los otros grupos, tanto internos como externos, esperan o exigen que desempeñe el grupo de alumnos. Los status y roles del estudiantado son, pues, correlativos y complementarios, en razón de situarse dentro de una estructura que llega a ser una especie de marco o ámbito que los envuelve y relaciona naturalmente, diseñando su mutua dependencia”.

Después de delimitar cuidadosamente los conceptos ya citados de status y rol, los autores se preguntan ¿cuál es la función o rol social inclusivo que le asignamos al grupo de estudiantes?, y la respuesta: “Esta no puede ser otra que estudiar, aprender una profesión de nivel superior”. Ciertamente él comprende una serie de actividades que entrañan un alto grado de complejidad y que presentan variadas dificultades para su cabal cumplimiento, los que hay que explicitar para estudiar el grado de comprensión que los estudiantes tienen de su rol.

Al preguntársele a los estudiantes si la imagen global que ellos se habían formado antes de ingresar a la Universidad se correspondía con su posterior experiencia como alumnos, un 54% contestó negativamente. La mayoría de este grupo adujo como justificación de su juicio negativo, la deficiencia de los profesores, la imperfección de planes de estudio y escasez de medios materiales (lab., etc.). Otros señalaron que la inadecuación se debía a la falta de nivel con que se cumplen las funciones universitarias, 65 alumnos mencionaron fallas administrativas y por último, algunos indicaron los conflictos entre profesores y alumnos la no correspondencia de la enseñanza con las necesidades del país, conflictos políticos, religiosos, etc. Lo anterior da una idea de la seriedad y variados puntos de vista con que este grupo de alumnos critica y trata de explicar el, a su juicio, mal funcionamiento de la Universidad.

Entre los alumnos que afirmaron una correspondencia entre la imagen previa y la realidad de su experiencia universitaria (43%), justificaron su opinión fundamentados en que la Universidad debe tener por función esencial la formación de profesionales, a través de una cultura profesional y una cultura general. Otros mencionaron el edificio hermoso que influye en la creación de un ambiente agradable y estimu-

lante, buenos profesores, etc. En el conjunto de sus respuestas, este grupo, en contraste con el anterior, "revela una idea de Universidad más bien pobre, limitada e insuficiente"; al cual nosotros sumaríamos el 13% que contestó mal por no entender la pregunta, y el 6% que se abstuvo de opinar. En suma, podría concluirse que existe una fuerte proporción de alumnos que carecen de una adecuada comprensión de lo que significa la condición de universitario.

Siguiendo en esta muy rápida mirada a la publicación que comentamos, en el capítulo tercero se encuentra un completo tratamiento de los problemas del aprendizaje del estudiante, observados en el marco institucional de la Universidad Técnica que, a no dudarlo, "incide en los problemas de carácter general y especial de los procesos que dinamizan su hacer". Partiendo de una formulación muy amplia del concepto de aprendizaje que va más allá de los aspectos meramente escolares, ya que en esta forma se adecua mejor a los fines de la investigación —aprendizaje significa acá adquirir destrezas, conocimientos, desarrollar habilidades; pero también, aprehender valores culturales, necesidades e intereses y rasgos de carácter y personalidad—, los investigadores dividen su exposición en cuatro partes: percepción de los alumnos de los problemas de aprendizaje, la dinámica de grupo y su efecto en el aprendizaje, opinión de los alumnos sobre la preocupación que por ellos tiene la Universidad y la comunidad y finalmente, las motivaciones, actitudes y métodos de aprendizaje de los estudiantes.

Al respecto puede ser interesante destacar que más del 45% de los alumnos reconoce explícitamente tener dificultades de aprendizaje. Un 33% de ellos declara que las mayores dificultades las experimenta en las pruebas escritas, un 27% en las clases sistemáticas, cerca de un 13% en las clases orales, 9% en las horas de ejercicio, el 7% en el laboratorio, el 4% en el taller, un 3% en la elaboración de informes escritos y 3% en los controles de lecturas. Lo anterior es muy importante pues enfoca las dificultades existentes en toda su amplitud, apreciándose que ellas se distribuyen en casi todas las actividades de aprendizaje dentro y fuera de las aulas.

Los autores analizan con mucha versación los tipos de problemas más comunes entre los estudiantes, encaminándose a la comprensión de la gran riqueza de sollicitaciones y dificultades que depara a los jóvenes su propia convivencia. Diversos antecedentes les permite afirmar (pág. 87), que un alto nivel de inadaptación estaría influyendo en el rendimiento y los fracasos de los alumnos. Alrededor de un 30% de los estudiantes tendría un grado de neuroticismo alto y un 47% de ellos, problemas de adaptación.

Cabe comentar la extraordinaria consistencia de estas cifras, pues Horwitz y Muñoz, en una investigación epidemiológica efectuada en Chile en el año 1958, encontraron cifras de morbilidad mental del orden de 300 por mil. Para comprender mejor estas cifras, mencionaremos que estudios comparables, han dado 100 por mil en los Estados Unidos y sólo 50 por mil para Gran Bretaña.

Tal vez podría pensarse que nuestra estructura social y cultural, está generando una persona con problemas mentales o emocionales por cada tres chilenos.

En general, se concluye que el clima social de los alumnos es más bien adverso, lo que trae consecuencias para el aprendizaje y es generador de dificultades y frustraciones en el rendimiento escolar.

Por encima de la influencia de los grupos más próximos al estudiante, está la Universidad y la comunidad, concebidos como estructuras sociales más amplias o globales, pues hay acuerdo en que la educación no sólo se cumple a través de las clases. "Si la sociedad y la Universidad constituyen una comunidad solidaria, los obstáculos que comúnmente encuentra el estudiante para cumplir con sus roles, disminuyen y pueden ser superados. Desde luego, el aprendizaje resulta, entonces, más efectivo". En una sociedad subdesarrollada, que está experimentando una explosión demográfica y diversos procesos de cambios, la educación es un problema candente que presenta dificultades de todo orden a sus miembros, particularmente a las generaciones más jóvenes.

Los alumnos de la Universidad Técnica tienen un agudo criterio para juzgar la realidad social de la hora presente, según lo demuestra el cuadro que a continuación se reproduce, con fines ilustrativos, referente a las opiniones acerca de los factores que caracterizan la crisis de la sociedad actual.

T A B L A N ° 1 0 7

OPINIONES ACERCA DE LOS FACTORES QUE CARACTERIZAN LA CRISIS DE LA SOCIEDAD ACTUAL

1 Las personas no se detienen en utilizar cualquier medio para satisfacer sus deseos	471	52,16%
2 El régimen social imperante ha creado un ambiente competitivo en que cada individuo actúa sin considerar a los demás	458	50,72%
3 Los hombres desconfían de los demás	387	42,86%
4 La gente está temerosa y desorientada	302	33,44%
5 El hombre de hoy sólo vive el presente y no se preocupa del futuro . . .	288	31,89%

- 6 Las personas carecen de confianza en ellas mismas 247 27,35%
 7 El hombre no es el foco central de la preocupación de la sociedad 222 24,58%

En la consideración de estos jóvenes ocupa el primer lugar como factor de la crisis actual de la sociedad el hecho de "que las personas no se detienen en utilizar cualquier medio para lograr sus deseos". Esto está realmente más allá de una preocupación meramente moralista. La delicada relación entre fines, que siempre son moldeados socialmente, y los medios legítimos para lograrlos, es de importancia fundamental, en caso contrario, la sociedad soporta un alto grado de desorganización social*. Aventuramos la opinión de que efectivamente en nuestro medio parece haber un énfasis muy fuerte en las metas, y los medios legítimos son dejados sin suficiente apoyo emocional.

Dada las características de un comentario de este tipo, nada podremos decir de los capítulos sobre for-

*Robert K. Merton: *Teoría y Estructura Sociales*, pp. 140-201.

mación profesional del estudiante, sobre los valores sociales de los alumnos, ni sobre el carácter social y su relación con las actitudes con que se enfrenta el cambio social. A propósito de este último punto, ¿será cierto que los jóvenes son tan rebeldes como habitualmente se dice?, ¿serán partidarios de un tipo de gobierno que controle totalmente la economía del país?, ¿estarán a favor de una ideología igualitarista, por ejemplo, igual remuneración para todos? En su carácter innovador, ¿serán anómicos, vale decir, sin normas, sin vacilaciones para utilizar cualquier medio en procura de sus propósitos?, y por sobre todo, ¿cuál es la importancia que le atribuyen a las metas humanas ideales? Ahora, si tipificamos el carácter social de los estudiantes, ¿sería éste consistente?

La lectura de esta obra deja un saludable saldo de conocimientos, reflexiones, orientaciones generales e informaciones detalladas, sobre este importante tema, vértice de la problemática universitaria y de la juventud.

a nuestros suscriptores

desde el presente número, el BOLETIN DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE tendrá, de acuerdo a los nuevos costos, el siguiente valor.

1 ejemplar E° 1,50

suscripción anual " 12,00

como de costumbre, la suscripción anual se entiende por los nueve meses del año académico (abril a diciembre inclusives).